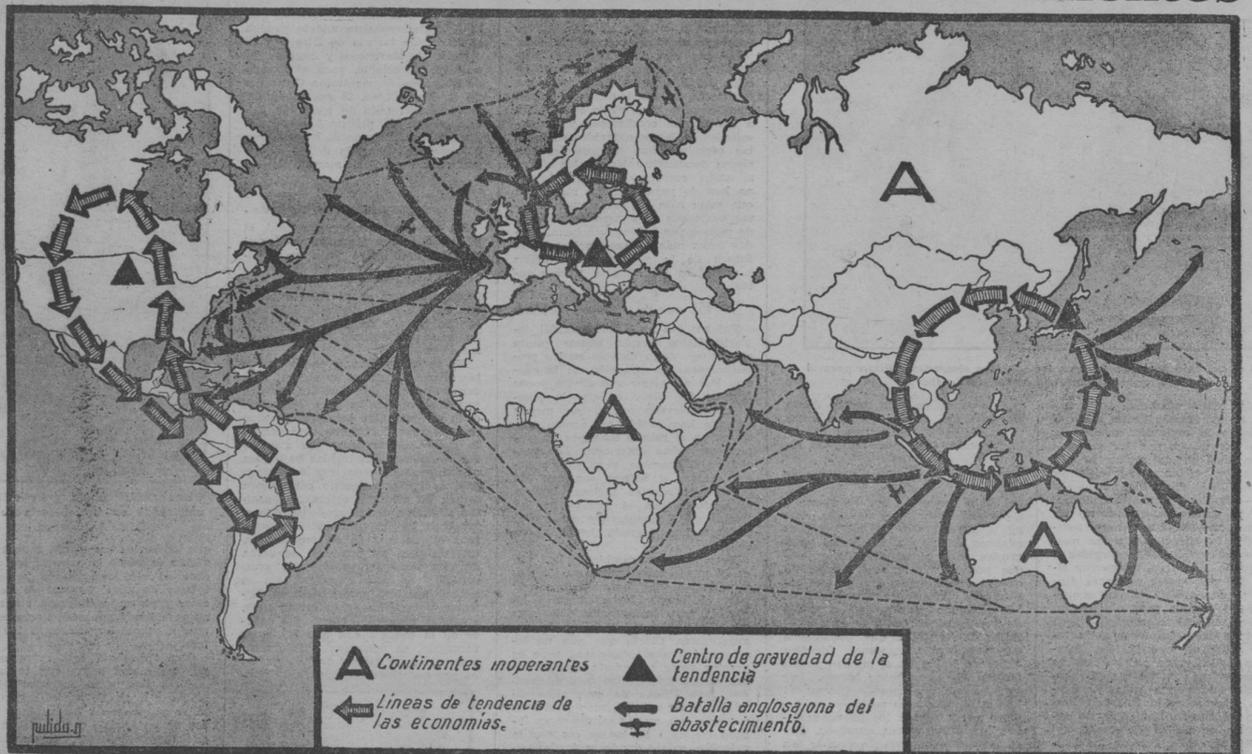


LA ECONOMIA MUNDIAL EN 1942

Europa, a lo largo de este año, ha afianzado sus posiciones en materia de abastecimientos



HA finalizado 1942. Vivimos años decisivos, de crisis y contrariedades, porque contrariedades son las nuevas teorías que en todos los ámbitos de la vida comienzan a actuar. Cada momento que pasa será calibrado como decisivo cuando la Historia juzgue nuestra época. Caen los Estados; la teoría y la práctica; lo intangible y lo tangible, porque el nuevo tiempo lo exige así. Desde 1939 se opera de manera visible la dolorosa mutación. Si 1942 ha sido año clave en sus múltiples aspectos, también lo será 1943. No es necesario ser vidente para saberlo.

Nuestro Suplemento se encuentra ante la justificada tarea de plantear opiniones para el presente y para el porvenir; en éste, nuestro caso concreto de analizar lo que 1942 ha sido en el campo de la economía. Hemos de reconocer lo arduo y lo extenso de un tema que se ha de comprimir a sus líneas más generales; pero ello no obsta para que —como ya indicamos a su tiempo al iniciar la serie de artículos que veníamos publicando sobre producción y distribución mundial de materias— optemos con toda nuestra buena fe el dato que, como dice el Derecho Administrativo, en el presente "causa estado" y en el porvenir ha de ser punto de contacto para el enjuiciamiento de nuestra época.

En nuestro estudio hemos preferido, rompiendo con las líneas generales que dividen en la actualidad al Mundo en zonas económicas, examinar las variaciones sufridas por los distintos Continentes.

Afianzamiento de Europa.

Hasta la contienda germanorusa, las evoluciones económicas de Europa fueron bien escasas. Sin embargo, a nuestro parecer, ésta tuvieron interés decisivo. Todos sabemos la importancia que ha jugado en nuestro Continente el término nación, ya fuera ésta una auténtica concepción de raza y territorio, ya una creación artificiosa de Versailles. Examinemos un mapa de Europa y podrá observarse que lo que para la civilización y para lo político fue un hecho interesante, para la economía constituyó un peligro. Compréese la facilidad de circulación de las mercancías en los Estados Unidos de América con la de estas mismas en Europa.

Hasta la contienda germanorusa,

la lucha fue—en términos estrictamente económicos, ya que en el aspecto político las consecuencias son de envergadura terrible—contra las aduanas. Si Europa quería vencer en una guerra planteada "totalmente" se imponía la desaparición de todas las trabas a su intercambio. Hoy las barreras aduaneras no existen en Europa. España y Portugal las conservan—desde luego sin el viejo rigor de antaño—, la primera, en razón a una política constructiva; la segunda, por su apartamiento de la lucha y su posición de neutral.

La contienda germanorusa marcó el comienzo del afianzamiento europeo. Ya hemos indicado en más de una ocasión que la gran quiebra de Europa fue siempre la agricultura: su alimentación. Europa—ésta es la verdad—necesitaba ampliar sus zonas agrarias y libraras del peligro ruso. Y ha sido tan importante la incorporación al juego continental de los espacios del Este que pocos meses atrás Alemania, superado su tercer año de guerra, ha aumentado los reclutamientos de viveras. Nadie puede negar que económicamente Europa actúa con perfecta unidad. Podrá discutirse la bondad del sistema—mejor dicho, la nacionalidad del sistema en orden al juego de las aduanas de que antes hablabamos—; lo que nadie puede poner en entredicho es la actuación del Continente como un solo bloque aglutinado por el imperio de vencer las necesidades que plantea crudamente la guerra.

Geográficamente Inglaterra pertenece a Europa. Política y económicamente Gran Bretaña se ha considerado siempre como Continente independiente: hoy lo es con más razón que nunca. La citada nación se ha visto precisada—tarde lo ha reconocido—a hacer jugar a su economía siguiendo una línea casi totalitaria. La temida injerencia del Estado en lo económico, que tan mal suena al libre cambio liberal, se ha producido. Aunque "The Economist" llame a este "neoliberalismo" para nosotros no tiene más sentido que "un principio de injerencia del Estado", como indicamos líneas más arriba; principio que ha de cobrar mucha más fuerza con el tiempo. Por otra parte, es de señalar en el país del capitalismo la reprensión de la guerra sobre el ciudadano de toda condición a base de impuestos. El 45 por 100 de los 12.000 millones de libras gastados por el Estado en tres años

—10.000 millones en guerra y 2.000 en atenciones generales—ha recaído sobre el contribuyente. Ello no es más que una intensa variación en el sistema tributario y una concepción "sul generis" de la financiación del conflicto. Y precisamente nos fijamos en el caso de Inglaterra existiendo otros países en el Continente que desearan buena parte del peso de la guerra sobre el particular porque esta nación es todavía el feudo de los tan famosos "derechos subjetivos o individuales" que idealizara la Revolución Francesa, y sólo lógicamente nos ha de llamar más la atención que el que un Imperio o un alemán estén gravados en X unidades monetarias cuando se parte del principio de subordinación del uno al interés general y nacional.

América del Norte, orientada hacia el Sur.

La conexión económica de Norteamérica a consecuencia de la pérdida de los espacios que ha ocupado el Japón en el Oriente asiático es, como vulgarmente se dice, "de las que hacen época". Si a esto unimos las variaciones que el tinglado económico interno ha sufrido debido a la guerra, tendremos un total bastante interesante y capaz de llenar varios números de nuestro extraordinario.

Los Estados Unidos han comenzado por revisar su tinglado comercial y han iniciado lo que calificaremos de orientación al Sur, de retorno a Suramérica. Para ello han procurado, mediante créditos y contratos a largo plazo—de tres a cinco años de duración—, enjugar en estas naciones el caucho, el estaño, el cobre y tantos otros productos que hoy se hallan en la "usucapion" de los nipones.

Han instaurado reclutamientos. Han bloqueado el dólar en el Exterior—aunque tarde—, puesto que han llegado a la cuenta de que Alemania, mediante compras en Portugal y otros países, adquiría mercancía "Made in U. S. A." y que estas naciones volvían a colocar los dólares en su patria de origen.

Se ha impuesto la revisión del comercio exterior y la supresión de las ventas a plazos—pasión de todo buen americano—, y, por fin, se ha llegado a la reforma en la exacción del ciudadano de toda condición a base de impuestos. El 45 por 100 de los 12.000 millones de libras gastados por el Estado en tres años

a pesar de la radicalidad de las medidas—recordemos con qué perentividad conminaba a las Cámaras de Comercio al Presidente Roosevelt ante la necesidad de detener el caos inflacionista—, los Estados Unidos se hallan en el principio de la senda que conduce a decisiones de extrema importancia en su todo económico, decisiones a todas luces encuadradas fuera del marco liberal. Esperemos que a la nueva concepción no se le llame "neoliberalismo", teorías que, como indicábamos antes, descubrieron los ingleses y que no han causado muy mala impresión en Francia, donde—concretamente en París—un grupo de fisiócratas de la economía se están encargando de darles adecuado cuerpo doctrinal.

El Japón, primer beneficiario de Asia.

Tal vez sea el Japón el único beneficiario directo e inmediato del conflicto, puesto que, superada la base inicial de éste, se encuentra en un plano de primacía respecto al Continente asiático que antes no ocupaba. Japón es económicamente el que ostenta el control de Asia, puesto que incluso amenaza a la India. La cual, como proveedor de Inglaterra, depende de los transportes marítimos. Pocas cosas se conocen de los espacios económicos asiáticos—ésta es la verdad—, y, sin embargo, la celebración del aniversario del Manchukuo en el año actual ha sido una revelación. Mediante la ayuda del Japón, el joven Imperio ha alcanzado un desarrollo económico que, aun siendo primario en cuanto a posibilidades en más se refiere, tiene singular importancia.

El Japón ha pasado de mero observador a usufructuario de enormes espacios económicos que le colocan en un estado de extrema abundancia en cuanto a materias primas. Un botón para muestra: cuando Norteamérica tiene que echar mano a las reservas de caucho, el Japón, como conmemoración del aniversario de la guerra y en otras fiestas de sabor nacional, reparte globitos de goma y animales grotescos de dicha materia a todos los niños de sus escuelas públicas.

De Oceanía sólo nos interesa muy relativamente Australia, que hasta el momento no parece que adopte medidas de singular importancia económica con relación al conflicto bélico. Los alemanes austríacos jue-

gan ya, debido a su ocupación, dentro de la economía nipona.

Africa, el Continente que espera.

Si la anécdota histórica no miente, fue en una reunión que anabala disolver Bismarck, para asistir a una de las sesiones de la Conferencia Colonial celebrada en Berlín en 1884, en la que dijo: "Señores, África nos espera". Hoy también podría decirse que África es el Continente que aguarda la terminación de la guerra.

El papel de África fue siempre el de simple abastecedor de materias primas. La guerra ha acabado con este intercambio que, si en algún caso se celebra, es en orden a interiores cuantías y a extrema discontinuidad en el tiempo y en el espacio.

África no ha sufrido esenciales modificaciones en su todo económico, a no ser que calificásemos de esencial el que muchas colonias tengan que vivir separadas de la metrópoli—cronológicamente el último de estos casos es el de Argelia y Marruecos francés con respecto a Francia—, hecho que perjudica indiscutiblemente no sólo al terreno dominado, sino al dominador, en razón a una ley de complemento, tanto más aguda hoy que nunca.

El fenómeno de todos los intensificando.

La guerra ha desorientado la economía general. No existe aquella visión económica de 1939, con su juego de intercambios y mercados. Las naciones y los Continentes luchan con mí y una dificultad que es necesario vencer. Aquello de que el hambre aguzó el ingenio tiene hoy día marcada aplicación. Y es por ello que en todo el Mundo se procura aumentar la producción de materias que antes estaban abandonadas; se aprovecha lo viejo; se ponen en marcha nuevas fabricaciones. En una palabra, se da una vigorosa "intensificación" de todas las fuentes de la economía. Cada momento que pasa señala una nueva variante. No se puede hablar de bases fijas y metas eternas, porque las economías todas actúan en orden a una "coyuntura" momentánea que tal vez meses más tarde Bismarck, que se retiró a las veintidós horas de desembarcar, y la reaparición de las formaciones pa-

PANORAMA DE LA GUERRA

En África la situación evoluciona normalmente

Nueva ofensiva y nuevo fracaso rusos

La situación en África del Norte sigue evolucionando lentamente en la dirección semanas atrás iniciada: concentración en espacio más reducido de las dispersas fuerzas del Eje y preparativos aliados, según ellos manifiestan, para una gran ofensiva.

El avance inglés en Tripolitania continúa, pero su progresión cada día es más lenta. El alejamiento de 1.500 kilómetros de sus bases iniciales de partida, los obstáculos y destrucciones ejecutadas por los zapa-

recadistas aliados con resultado análogo al de las primeras jornadas de la lucha en Túnez.

La actividad más interesante de este teatro de lucha se produce en la retaguardia. Ambos bandos concentran activamente medios de combate. En esa carrera de refuerzos, base del triunfo, los aliados tropiezan con serios inconvenientes porque sus líneas de comunicación son largas y vulnerables a los ataques submarinos. El convoy británico sorprendido a la altura de las Azores, atacado y disperso, con pérdida de

habla de unidades cercadas en los alrededores de la estación de Tazina-kaja.

La reacción de los anticomunistas no se hizo esperar. Sus continuos y victoriosos contrataques detuvieron primero al enemigo, rechazándolo a continuación hacia el Norte. Entre estas reacciones fue particularmente intensa y provechosa la del día 27, que aún continúa, rechazando hacia el río a las formaciones que lo cruzaron.

Las pérdidas generales que la ofensiva está costando a Rusia alcanzan proporciones alarmantes cuando aún no han conseguido afectar fundamentalmente al despliegue enemigo, tanto que son motivo de profunda preocupación para los anglosajones. Dada la necesidad que ellos mismos tienen del material que producen, las exigencias de tonelaje de sus anteriores y recientes empresas y el escaso rendimiento de las comunicaciones de Rusia con el mundo exterior, pudiera suceder que los Soviets quedaran punto menos que inermes a consecuencia de su desmesurado esfuerzo invernal.

En China, los japoneses han comenzado una nueva ofensiva con el desembarco de Cheliu, en la frontera oriental de Kwantung y sus victoriosos avances en Hupot-Anwei, que, por de pronto, han logrado la conquista de varias importantes localidades: Kuangsi, Suesung, Teihui y Lotien, y el cerco de dos divisiones chinas.

Sobre esta ofensiva japonesa conviene tener presente, para que en su día no pueda extrañarnos, que las operaciones japonesas en China suelen no tener por fin la conquista de territorio, sino la destrucción de tal o cual concentración enemiga. Una vez conseguida, las tropas abandonan los territorios recorridos y regresan a sus primitivas bases.

En conjunto se advierte que el amplio teatro de guerra del Pacífico entra en un período de mayor actividad. Como acaba de decir Tojo, "ahora se tiene la impresión de una verdadera guerra, que empieza al poner los adversarios, después de sus grandes derrotas, sus fuerzas en juego para reconquistar lo perdido".



Actividad militar en el Pacífico

En el Pacífico central la característica más destacada es actualmente la intensidad de la lucha aérea. Mientras en Nueva Guinea las fuerzas terrestres australianas y americanas se esfuerzan por reducir la resistencia japonesa en la región de Buna las aéreas de ambos bandos sostienen frecuentes e importantes combates en el cielo de Nueva Georgia, Timor, Nueva Guinea, Guadalcanal, Nueva Bretaña, etc.

También en la zona de lucha nipona británica la intensa actividad aérea

doceveinte unidades, que suman 108.000 toneladas, es buena prueba de estas dificultades y de los sacrificios que cuestan los frentes ultramarinos cuando el dominio del mar no es efectivo.

La región del Terek, Volkijski y el suroeste del Iimen, y especialmente el interior del gran recodo del Don, son los parajes que han atraído la atención en el frente Este.

En el Terek el centro de la lucha está al sur de Nalchik. Los ataques rusos han sido diarios, pero sus resultados nulos. Igualmente ha sucedido en el sector central.

En la gran curva del Don los rusos se han empeñado en una nueva gran acción, pasando el río al sur de la cabeza de puente de Borones con crecido número de tropas, en buena parte sacadas del frente de Stalingrado, lo que explica la calma absoluta que se advierte durante varios días. En realidad la operación no es sino una extensión hacia el Oeste de la maniobra emprendida en los primeros días de la ofensiva dentro del codo del Don, cruzando el río a retaguardia del frente Don-Volga. Los ramos dicen haber alcanzado Milerovo y Cherkitko sobre el ferrocarril de Borones a Rostov, y el Eje

EL GENERAL HENRI GIRAUD, MAESTRO EN EVASIONES

A él se le entregó, al terminar la guerra de África, el cabecilla Abd-el-Krim

Es probable que la muerte de Darlan haya resuelto dos cosas o, por lo menos, que contribuya a hacerlas posibles. Una es el cumplimiento de una promesa hecha por el general Giraud a las orillas del Mosa, y la



HENRI GIRAUD
otra, el acuerdo entre los dirigentes franceses.

La fuga de Giraud de la Francia no ocupada y su travesía mediterránea en un submarino es como el

(Continúa en la página siguiente.)

DESDE PEARL HARBOUR A LA conclusión del Bloque Ibérico

Mirada retrospectiva a los acontecimientos en el año que se fue

La contemplación panorámica de los acontecimientos durante el año 1942 nos ofrece, como en el año anterior, un mundo encendido por la contienda bélica a que el Destino ha entregado la sufriente Humanidad. Las fronteras estratégicas se dilatan, sino también matices de lucha de característica individualidad. Pearl Harbour pertenece cronológicamente al diciembre de 1941; pero los efectos de aquella audaz e insospechada empresa se han señalado con armonioso e inconfundible relieve durante todo el 1942 y habrán seguramente de señalarse asimismo en 1943, mientras la Providencia, en su insondable sabiduría, no decida de nuestros destinos. El Japón, después de su meteórica conquista de las Indias demesas y de la Malaya y Birmania, se detuvo ante los portales de la India y frente a las playas australianas. La lucha en los últimos meses se ha confinado a Nueva Guinea, donde una acción no desprovista de audacia y armamento situó a las huestes norteamericanas y australianas bajo el mando del general Mac Arthur. El eco dominante en la crónica del Extremo Oriente es, desde ahora, la riqueza de sus defensas, un abismo que sus enemigos son los primeros en reconocer. En el Pacífico se libraron dos batallas navales: la de Midway

patrimonio y responsabilidad de las Cancillerías.

Con la entrada del Japón, y la subsiguiente de los Estados Unidos, en el conflicto la guerra adquirió en los albores del año que nos acaba de dejar no sólo una extensión más dilatada, sino también matices de guerra de característica individualidad. Pearl Harbour pertenece cronológicamente al diciembre de 1941; pero los efectos de aquella audaz e insospechada empresa se han señalado con armonioso e inconfundible relieve durante todo el 1942 y habrán seguramente de señalarse asimismo en 1943, mientras la Providencia, en su insondable sabiduría, no decida de nuestros destinos. El Japón, después de su meteórica conquista de las Indias demesas y de la Malaya y Birmania, se detuvo ante los portales de la India y frente a las playas australianas. La lucha en los últimos meses se ha confinado a Nueva Guinea, donde una acción no desprovista de audacia y armamento situó a las huestes norteamericanas y australianas bajo el mando del general Mac Arthur. El eco dominante en la crónica del Extremo Oriente es, desde ahora, la riqueza de sus defensas, un abismo que sus enemigos son los primeros en reconocer. En el Pacífico se libraron dos batallas navales: la de Midway

y la de mar del Coral. En el mes de diciembre, un año después del episodio de Pearl Harbour, se advirtieron síntomas de ofensiva en la frontera de Birmania. El general Wavell pareció despreciarse después de un letargo de muchos meses, y Rangoon ha sido bombardeado por los aviones aliados, a la par que Calcuta lo ha sido por los aviones japoneses.

Dejenos al viscaño y a Don Quijote con la espada en alto y trasladémoslos a otros cuadrantes de la actualidad. Con el advenimiento de los Estados Unidos a la órbita de la campaña el influjo catalizador de Washington no podía menos de sentirse en la América Central y Meridional. Importantisíma fue la acción del Brasil a la causa de los aliados. La inmensa República apartó, con su declaración de guerra a las potencias del Eje, más que un poderío militar y naval, muy lejos de ser de decisivo valor en una lucha de la magnitud de la presente, la riqueza de su suelo y su valor topográfico. A seis horas de vuelo de Dakar, la decisión del Presidente Vargas ha constituido el puente de unión de los Continentes americano y africano, que, más que ninguna otra agencia, ha hecho posibles las cuantiosas aportaciones de hombres y material de guerra a Liberia, primero, y de



en estos momentos se libra en el Norte de Africa. Mas si importante fué la entrada del Brasil en la guerra, no estuvo tampoco desprovista de trascenden-



CONDE DE JORDANA

Sears, Roebuck, alcaloide de la vida norteamericana

Venden desde un alfiler a un rascacielos y editan la Enciclopedia Británica

Los turistas que recorren los Estados Unidos a casa de impresiones de la mañana, trabaja en una oficina hasta las cinco de la tarde, toma el "lunch" en un restaurante "Childs", compra veinte periódicos al día, visita al dentista dos veces al año, se pesa todas las semanas, y en el curso de su existencia encuentra inevitablemente ocio bastante para que le operen de apendicitis y le extraigan las amígdalas.

Sin embargo, esos Argos de la crónica no parecen tener bastantes ojos para captar ciertos aspectos del vivir norteamericano, en que realmente se polarizan las preocupaciones de aquella raza. Para libar las esencias vivientes en ese país se impone, ante todo, el abandonar Nueva York, y a ser posible, la costa del Atlántico, para adentrarse en el Continente, donde, en vez de mirar hacia arriba, con el fin de contar los pisos de los rascacielos, contarle, por ejemplo, los botones que lleva en el chaleco el mortal que con el compareta la acer-

de la calle.

¿Quién ha oído, así, hablar de Sears, Roebuck? Nadie de los que nos leen, probablemente, y pocos de los que han visitado Nueva York, y ninguno seguramente de quienes han escrito libros sobre los Estados Unidos. Y, a pesar de eso, Sears, Roebuck, es inconfundible y alcaloidalmente norteamericano, tanto como pueda serlo la estatua de la Libertad o el puente de Brooklyn. Sears, Roebuck, es gran empresa comercial que se dedica a suministrar al ciudadano todo lo que éste necesita, desde un papel de alfileres a una casa de planta, con todos los enseres, por grandes o mixtos que sean. Sears, Roebuck, no posee tiendas de ninguna clase, desde la mayor y más esencial rural, que se entiende con sus abastecedores por correspondencia y que por correo recibe igualmente una nueva vela roja para el arado y el último modelo de vestido para la chica del granjero.

J. H. Sears, Roebuck son los editores de la Enciclopedia Británica, que la envían a sus doce millones de marchantes, todos de clavetada solvencia, con pagos escalonados, que hacen más fácil su adquisición, y los editores también, desde luego, de sus propios catálogos, unos enormes volúmenes que distribuyen gratuitamente y que rivalizan en información con la propia Británica, al punto de merecer archivarse en las bibliotecas y de sentirse apropiados en una biblioteca, se aplica en consulta para dirimir controversias, no siempre de la trivialidad que un catálogo comercial pudiera sugerir.

La Enciclopedia Británica, la obra monumental creada hace ciento setenta y cuatro años en Escocia por un grabador, un impresor y un articulista, constituye un triunfo doctoral de Sears, Roebuck, que, contra lo que pudiera suponerse, no ha sobajado la Británica a una mera empresa comercial. En verdad, la Enciclopedia de Sears, constituye una obra de vital importancia en la existencia de la gran firma de Chicago, que por la multiplicidad de sus actividades pudiera aspirar al título de enciclopédica, y que salvó la Británica cuando sus editores estaban en bancarota.

El capital de Sears, Roebuck, no menos que su espíritu de empresa, ha hecho posible la decimocuarta edición de la Enciclopedia, en la que se invirtieron más de dos millones de dólares. La obra, a pesar del prestigio y autoridad de que goza, dista mucho de ser un dechado de perfección, y de probarlo se encargó el difunto Willard Huntington Wright (S. S. Van Dine), quien dedicó un libro entero a "Los errores, incertidumbres y deficiencias de la Británica, a la que definió como "un cúmulo de rabinos prejuicios, animosidades personales e ignorancia escolástica".

Indígnole a Van Dine que el inventor del teléfono, Alexander Gram Bell, se le dedicase solamente quince líneas, y que en todo el texto no apareciesen las biografías de Cézanne, Kreisler, Raekmanin off, Barbark o Diesel. Todas esas lagunas han sido ya cubiertas, y dichas señas están ya adecuadamente inmortalizadas en la edición de Sears, Roebuck.

Alguien halló después que la obra no contenía apenas artículos sobre mujeres famosas: de trece mil biografías en conjunto, todas, con excepción de ochocientas, eran de varones. Varias mujeres se han dedicado para la Británica biografías femeninas.

El editor en jefe de la Británica



Un aspecto de los singulares Almacenes Sears, Roebuck and Co., donde se expone una gama heterogénea de artículos, desde cerillas hasta la Enciclopedia Británica.

es Walter Yast, quien tiene bajo su férula editorial tres mil setecientos expertos en todas las ramas del saber, y que son los colaboradores de la Enciclopedia Británica. Que se sepa, solamente una persona ha leído la Británica por entero: es A. Urban Shirk, viajante comercial, que empleó en la ardua tarea cuatro años y medio.

EL GENERAL HENRI GIRAUD

(Viene de la página anterior.)

Éplogo de otra aventura aún más peligrosa. El 20 de mayo de 1940 el comunicado alemán decía: "El noveno ejército francés, que debía establecer y mantener en el Mos, entre Namur y Sedan, la comunicación entre fuertes grupos de operaciones del enemigo en Bélgica y en la línea Maginot, ha sido derrotado y se dispersa rápidamente. El Estado Mayor de este ejército y su comandante en jefe que procede del séptimo, general Giraud, han caído prisioneros." Cuando este hombre altísimo, con más de sesenta años a la espalda, no tuvo más remedio que entregarse, sus ayudantes pudieron oírle: "Esto puede arruinar mi reputación; pero por Dios que probaré." Interogado en una fortaleza a las orillas del Elba, en el corazón de Alemania, se aprovechó de la libertad de movimiento que por cierta tolerancia tenía, y a pesar de haber comprometido su palabra de honor desapareció sin dejar huella. Inmediatamente se movilizaron en su busca todos los recursos, se ofrecieron premios elevadísimos por su captura, pero días más tarde un telegrama de Berna anunciaba que Giraud había logrado refugiarse en Suiza. Permaneció allí un tiempo en Berna, y también secretamente entró en la zona francesa no ocupada. Parece ser que entró entonces en contacto con el mariscal Pétain, con el que sostuvo varias conversaciones. El 4 de mayo del año curso dirigió una carta al jefe del Estado en la que decía, entre otras cosas: "Deseo transmitirle la expresión de mis sentimientos absolutamente leales. Tanto usted como el presidente Laval han tenido a bien explicarme la política que piensan seguir respecto de Alemania; política con la que estoy de acuerdo, dándoles mi palabra de honor como militar de que no emprenderé ninguna acción, sea cual fuere, que pueda perjudicar nuestras relaciones con el Gobierno del Reich."

No era ésta la primera vez que se evadía de los alemanes. Entre las más famosas fugas de la guerra de Sarajevo está también la suya, Junto con el jefe de la división de Guita y el teniente zarista, prisionero en Ingolstadt, apoyada por Inglaterra, fué en descenso, y el sometimiento de Madagascar fué hecho ya prescindiendo de su concurso. Eden, no obstante, en sus últimas declaraciones sobre las operaciones de Africa, no ocultó sus simpatías por el jefe de los franceses libres; mas es un síntoma que no debe olvidarse el que fueron los de la bandera inglesa los que llevaron la iniciativa en las desembarcos de Marruecos y Argelia. No desconociendo esta situación, De Gaulle ha hecho circular un mensaje en el que habla de la necesidad de que las fuerzas francesas disidentes de Vichy encuentren la unidad de mando deseada.

De todos es conocida la gigantesca obra revolucionaria que en el decadente Estado turco, en manos del antiguo sultán, llevó a cabo Kemal Ataturk, "el Gazi". Despertó a la población musulmana de su secular letargo y, mediante acertadas y tajantes medidas, ganó al pueblo turco para la civilización occidental. La obra de Kemal Pachá ha sido inteligentemente secundada por los hombres de Estado turco. La actual República turca nada se parece a la organización que los pastores nómadas otomanos dieron a los extensos territorios en que dominaban, pero no gobernaban. Hoy es un Estado moderno, fuerte y civilizado, cuyas decisiones son respetadas en el interior y exterior.

Actualmente el Gobierno de Ankara se ocupa en dotar al país de una división administrativa fundada en las regiones naturales del territorio. Una Comisión de geógrafos e historiadores, tras de profusos trabajos, ha concluido el proyecto para la división del país en siete grandes regiones naturales: región del mar Negro, región del mar de Mármara, región del Egeo, región del Mediterráneo, región de Anatolia suroccidental, región de Anatolia interior y región de Anatolia oriental.

LA TACTICA Y EL ARMAMENTO EN 1942

El retorno al concepto clásico de la guerra en el Este, las operaciones de desembarco en el Pacífico y la aparición de nuevas armas son los rasgos más acusados en 1942



En el extremo norte de Europa, los soldados alemanes utilizan para el transporte trineos, con motor. (Foto Iberia).

Resulta extremadamente difícil encontrar en los límites de un artículo periodístico la evolución sufrida en el año que acaba por los procedimientos tácticos de ambos grupos beligerantes, consecuencia obligada más que de la aparición de nuevas armas—simples perfeccionamientos de las ya existentes, cuando no reelaboraciones de otras muy antiguas—por la adaptación a las nuevas condiciones de lucha surgidas a lo largo de la guerra. Enumerar siquiera las principales variantes desde un punto de vista técnico ocuparía un amplio espacio para obtener en definitiva ciertas conclusiones que tan sólo podrían interesar a un reducido grupo de profesionales. Parece preferible subrayar los rasgos más acusados con un sencillo comentario que ponga en antecedentes al lector sobre la interpretación que en el campo táctico y de armamentos se da al desarrollo del conflicto por cada uno de los bandos en lucha.

Los países del Eje. En el bloque europeo del Pacto tripartito podría señalarse como principal característica la adaptación que sus ejércitos se han visto obligados a hacer al cambiar el concepto de guerra-relámpago por el de larga guerra, como secuela inmediata de una mayor resistencia de los Soviets y de la entrada en liza de los Estados Unidos.

Todas sus campañas ofensivas hasta el otoño de 1941 habrían sido caracterizadas por la formidable propulsión dada a sus avances. Las divisiones blindadas penetrando en cuña sin temor a los flancos, guardias por una franca superioridad aérea, permitían los gigantescos golpes en que eran destruidos los ejércitos rivales. Los grupos de parachutistas, aterrizando a retaguardia de los frentes, interrumpían las comunicaciones y ponían fuera de combate valiosos elementos de la defensa.

Después de la guerra fué con Lyautey a Africa. "Miradle, decía, y no lo perdías de vista." En 1925, a pesar de tener los dos muslos atravesados por las balas, salvó Tazza del ataque moro; por aquel entonces tomó parte en las operaciones combinadas que España y Francia efectuaron, y cuando Abd-el-Krim se halló totalmente acorralado, se entregó precisamente a la división francesa que mandaba Giraud.

TURQUIA DE AYER Y DE HOY

De todos es conocida la gigantesca obra revolucionaria que en el decadente Estado turco, en manos del antiguo sultán, llevó a cabo Kemal Ataturk, "el Gazi". Despertó a la población musulmana de su secular letargo y, mediante acertadas y tajantes medidas, ganó al pueblo turco para la civilización occidental. La obra de Kemal Pachá ha sido inteligentemente secundada por los hombres de Estado turco. La actual República turca nada se parece a la organización que los pastores nómadas otomanos dieron a los extensos territorios en que dominaban, pero no gobernaban. Hoy es un Estado moderno, fuerte y civilizado, cuyas decisiones son respetadas en el interior y exterior.

Actualmente el Gobierno de Ankara se ocupa en dotar al país de una división administrativa fundada en las regiones naturales del territorio. Una Comisión de geógrafos e historiadores, tras de profusos trabajos, ha concluido el proyecto para la división del país en siete grandes regiones naturales: región del mar Negro, región del mar de Mármara, región del Egeo, región del Mediterráneo, región de Anatolia suroccidental, región de Anatolia interior y región de Anatolia oriental.

LA TACTICA Y EL ARMAMENTO EN 1942

El retorno al concepto clásico de la guerra en el Este, las operaciones de desembarco en el Pacífico y la aparición de nuevas armas son los rasgos más acusados en 1942

mas de un mes, y la conquista de Stalingrado, en que ha sido preciso desalojar al enemigo casa por casa. No por ello debe suponerse una disminución de potencia en los ejércitos del Eje ni mucho menos una exaltación de las bandas soviéticas. Precisamente la perfecta adaptación a las nuevas condiciones y los resultados brillantes obtenidos en cuantías ofensivas han iniciado los primeros cambios en las tácticas que requieren memorables jornadas en tierras gatas.

El escenario africano. Tal vez sea en las arenas del desierto libico donde menos pueda esperarse algún cambio en los procedimientos de ejecución de la guerra. Por constituir uno de los pocos lugares del Globo en que la posesión del terreno sea lo que menos importe han podido las armas continuar en el mismo concepto de empleo de las unidades. Lo esencial es el enemigo, y su mayor demostración, el atínico con que las unidades blindadas inglesas buscan el contacto con el grueso de las tropas de Rommel, que en general retirada han logrado hasta ahora evitarlo.

Pero, si no un cambio en la táctica, sí puede señalarse un mejor empleo de las unidades acorazadas por parte británica. La experiencia ha servido para instruir los diferentes mandos y evitar las faltas de sus antecesores. Claro que aún no logran éxitos substanciales, pero es preciso tener en cuenta que se batan contra uno de los más destacados especialistas de esta clase de guerra, el ejército alemán. En el mismo sentido, pero con fines distintos y también en el frente ruso, surge el proyectil cohete, que aparte de la energía con que inicia su recorrido, es renovada a intervalos por la fuerza propulsora de varias cargas que lleva consigo. En el punto de caída alcanza una velocidad muy superior a las normales, lo que unido a su explosivo especial permite destruir de gran consistencia estas acciones. Sin embargo, los soldados del Sol Naciente, gracias a sus golpes de sorpresa sobre las fiatas de los angloamericanos, supieron conquistarla en el terreno más difícil. Pero lo admirable en sus saltos de isla en isla ha sido la coordinación perfecta de los tres factores, como nunca se había logrado. En el campo táctico fué una revelación, pues se dudaba, con gran fundamento, de la posibilidad de esa

El Extremo Oriente. La entrada en guerra del Japón abrió un interrogante sobre la verdadera valía de su Ejército para un conflicto de características modernas. No fué preciso mucho tiempo para contestar en un sentido administrativo de sus rotundos triunfos. Y en este nuevo teatro de operaciones de una extensión jamás igualada, ha quedado deshecho el mito de la imposibilidad que se atribuía a los desembarcos. Los innumerales ejemplos acaudados por los japoneses permitieron darles el título de maestros en esta clase de operaciones.

Se ha dicho repetidas veces que para un desembarco se precisa la superioridad naval aérea y terrestre. Obtenida en los tres aspectos contra un adversario equivalente en fuerzas resultaba punto menos que imposible. De aquí la incredulidad en estas acciones. Sin embargo, los soldados del Sol Naciente, gracias a sus golpes de sorpresa sobre las fiatas de los angloamericanos, supieron conquistarla en el terreno más difícil. Pero lo admirable en sus saltos de isla en isla ha sido la coordinación perfecta de los tres factores, como nunca se había logrado. En el campo táctico fué una revelación, pues se dudaba, con gran fundamento, de la posibilidad de esa

LA TACTICA Y EL ARMAMENTO EN 1942

El retorno al concepto clásico de la guerra en el Este, las operaciones de desembarco en el Pacífico y la aparición de nuevas armas son los rasgos más acusados en 1942

conjugación en tiempo oportuno. Qué la dificultad subsiste nos lo prueba el fracasado intento de Dieppe y la elección de Marruecos y Argelia, sin enemigo apreciable, para el ensayo de los países democráticos. Como decía el Gran Corso, la guerra es un arte sencillo, todo de ejecución. En ésta radica el principal obstáculo. Todos saben cómo ha de hacerse una determinada cosa; lo difícil es lograrla. He aquí el secreto de los triunfos japoneses.

Las nuevas armas. En realidad, como se apuntó al principio, parece demasiado audaz el anterior calificativo para los ingenios guerreros aparecidos en el año actual. Todos ellos no son sino perfeccionamientos de modelos anteriores, en que la inteligencia del hombre ha tratado de resolver obstáculos que previamente había experimentado.

De todas formas, y en lo que a las armas terrestres se refiere, pueden señalarse dos grandes grupos, según su aplicación para el ataque o la defensa. El primero ha sido consecuencia del nuevo carácter de la guerra. Al tropezar con grandes fortificaciones, construidas bajo roca o con grandes espesores de hormigón, se hacía necesario contar con armas de mayores efectos. Al saltar el campo atrincherao de Sebastopol en la primavera última, aparece el mortero de 60 centímetros, con un peso de proyectil de cerca de una tonelada, provisto de gran cantidad de alto explosivo. En el mismo sentido, pero con fines distintos y también en el frente ruso, surge el proyectil cohete, que aparte de la energía con que inicia su recorrido, es renovada a intervalos por la fuerza propulsora de varias cargas que lleva consigo. En el punto de caída alcanza una velocidad muy superior a las normales, lo que unido a su explosivo especial permite destruir de gran consistencia estas acciones. Sin embargo, los soldados del Sol Naciente, gracias a sus golpes de sorpresa sobre las fiatas de los angloamericanos, supieron conquistarla en el terreno más difícil. Pero lo admirable en sus saltos de isla en isla ha sido la coordinación perfecta de los tres factores, como nunca se había logrado. En el campo táctico fué una revelación, pues se dudaba, con gran fundamento, de la posibilidad de esa

Pieza antiáerea de gran calibre emplazada en una batería de la D. C. A. alemana.

que habían de emplearse. Para resolverlas se pensó en montar los cilindros de aire comprimido y líquido inflamable en el interior de los carros, y ya en esta forma aumentar su volumen y potencia, hasta conseguir alcances superiores a 100 metros.

Otra "novedad" está representada por las motos oruga que todos los lectores han visto reproducidas en distintas fotos. No son otra cosa que la substitución de las ruedas tradicionales por las de tipo "comando", para permitir la circulación por toda clase de terreno, brindando así un amplio campo a los reconocimientos con que se protegen las unidades mecánicas. Su aplicación es igualmente útil en pequeñas escalas, como penetrar por los intervalos de un frente para llevar a cabo destrucciones e inquietar la retaguardia adversa.

La última palabra es dicha por los ingleses con las camionetas especiales empleadas en Africa para obstaculizar la retirada de Rommel. En esencia son vehículos blindados, de gran velocidad y radio de acción en todo terreno, que transportan unidades de tipo "commandos" para efectuar análogas misiones que las motos oruga.

La estabilización temporal en el frente ruso y en el africano ha promovido la aparición de armas defensivas más o menos perfeccionadas. Aparte de nuevos modelos de antitanques de mayor calibre, aptos para combatir a los carros pesados y ultrapesados, merecen mención los innumerales modelos de minas para todos los usos empleadas por los beligerantes: minas contra carros, contra personal, para la destrucción de puentes y embarcaciones fluviales, etc. Todas tienen el mismo fundamento: una caja de variada forma, desde un aspecto framentado bélico hasta el de un inofensivo termo que contiene la carga explosiva que ha de estallar. Bien por el choque de un enemigo o a voluntad de quien la dispone, con mecanismo eléctrico o de relojería, y en este último caso con retardos que alcanzan a bastantes días.

Como arma defensiva se encuentra también la conocida con el nombre de ametralladora eléctrica, pues por su peso no es apta para el ataque. Dispara 3.000 proyectiles por minuto; pero ya puede advertir el lector que en esta cifra existe algo de engaño, pues no se trata de un solo cañón, sino de uno cuadrado por lo que su velocidad se reduce a 750 disparos. El funcionamiento es, sencillamente, debido a unos contactos que van cerrándose sucesivamente, produciendo el fuego en cada uno de los tubos.

Si a estas muestras de ingenio y constancia en la investigación se unen las que concierne a los aspectos naval y aéreo, queda demostrada de manera plena la enorme capacidad inventiva del hombre. Quiere Dios que pronto se aplique en tareas de paz y que el próximo año el resumen final pueda hacerse de manera harta distinta del actual.

OBESION MODERNA



El crucigrama en la sovra.

UN AÑO DE GUERRA DE SIGNO AFRICANO

Durante 1942 Africa ha sido el espacio geográfico donde la contienda se ha centrado

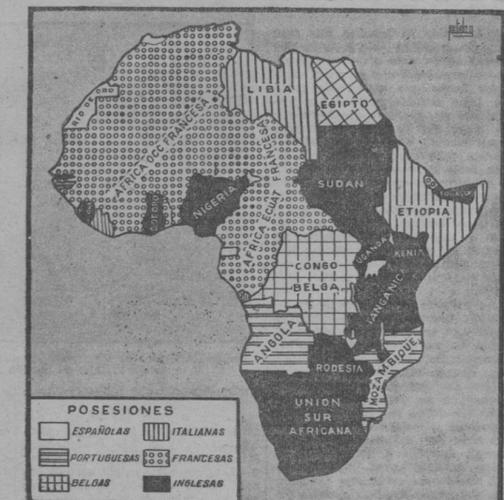
Sin que sea dable desconocer la importancia de los hechos que en otros escenarios estratégicos han agitado al Mundo en los días del año transcurrido, ha sido en África, sobre todo en los últimos meses, donde la guerra ha alcanzado un momento que no dudamos en calificar de trascendente para el porvenir.

Cuando se examina un mapa del África anterior al actual conflicto se advierte que el gran espacio complementario de Europa se hallaba en sus dos terceras partes en poder de Francia e Inglaterra, que entraban unidas en la guerra, contra las potencias del Eje. De éstas, sólo Italia posee en África territorios coloniales, que, si miden 3.500.000 kilómetros cuadrados, son en gran parte desérticos y sin valor económico alguno. Alemania, como consecuencia de la guerra de 1914-1918, había tenido que ceder sus colonias a los aliados, que se adjudicaron ellas, recibiendo en Versalles como "depósitos sagrados de la civilización".

Quizá, y sin quizá, este desigual reparto de las zonas africanas utilizadas para servir a la expansión y economía europeas ha sido una de las causas determinantes de la actual contienda.

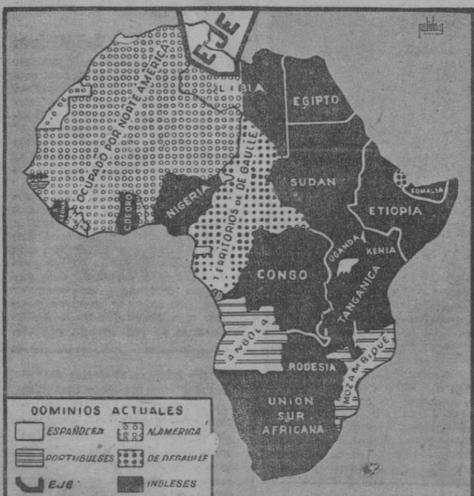
Durante el primer período los aliados dirigen sus armas africanas contra las posesiones de Italia, y al amparo de una situación de privilegio obtienen las primeras ventajas en el Continente negro. Francia, vencida en Europa en una campaña relámpago, conserva aquí y en todo el vasto imperio colonial su soberanía por la generosa actitud de los vencedores. Inglaterra acumula grandes efectivos en Egipto, contra el tráfico de todos los lugares de la Tierra, con gran alarde de material bélico y toda suerte de elementos. Los Estados Unidos vuelven su atención hacia el pequeño país sudamericano de Liberia, que se ofrece como magnífica cabeza de puente para una penetración política, militar, ahora deseable. Carreteras y aeródromos estratégicos se abren al tráfico guerrero, y Liberia, de siempre abandonada, adquiere importancia relevante en los planes de los Estados Mayores aliados, manteniendo un interés de que antes estuvo bien necesitada.

Al empezar el año 1942, los ingleses y sus aliados se sienten desplazados de sus esferas de influencia en el gran espacio del Asia Oriental. Entonces es cuando, dentro algunos, trataron de buscar compensación para el día de la paz, no dudan en obtenerlas a expensas de Francia, su aliada de la víspera, y aquí se encuentra la razón de sus repetidos ataques a los puntos vitales del Imperio francés de África. Este, por la misma acción cecidiva, tiende a la desmembración. El general De Gaulle ha subtraído a la soberanía del Gobierno



El mapa de África antes de 1939.

de Vichy toda el África Ecuatorial Francesa. Dakar y otros lugares importantes del Imperio han sido objeto de agresiones aliadas con escaso éxito. Pero tanto el África Occidental como la Septentrional Francesa se agitan inquietas, en tanto Madagascar se entrega a los ingleses. Del vasto Imperio francés en África puede decirse que no queda nada en equilibrio estable. Marruecos y Argelia preocupan seriamente a las dos fuerzas en presencia. ¿Quién puede responder del ejército colonial francés, que ha salido intacto de la Hecatombe nacional? Seguramente no es Vichy quien puede hacerlo. Durante muchos meses del año transcurrido todavía se mantiene expectante, con peligrosas alternativas políticas, que no es difícil aventurar dónde han de conducir. La razón es que en Libia las fuerzas germanoitalianas, muy inferiores en número a las opuestas, con verdadera genialidad estratégica, son llevadas victoriosamente por Rommel a las puertas mismas de Alejandría. La batalla libia, favorable a todo lo largo de 1942 a las armas del Eje, es freno de veleidades. Nada tan espectacular ni grandioso como la lucha en el desierto que dirige el genio militar del mariscal "africano" por antonomasia. Frente a él se van sucediendo, fracasados, los Mandos militares enemigos, y sólo cuando la superioridad de los efectivos aliados es aplastante, Rommel inicia su magnífica retirada, que en estos mismos días



El mapa de África después del desembarco de las tropas angloamericanas en el norte de África.

se detiene amenazadora. Coincidiendo con este momento, que se juzga propiamente definitivo, se produce el acontecimiento más importante de la guerra en África. La sorpresa no se debe al hecho, sino al instante elegido. El África Septentrional Francesa se entrega a los angloamericanos, que desembarcan sin encontrar resistencia. Desde sus nuevas posiciones, tan graciosamente obtenidas, ponen en peligro la presencia del Eje en el norte de África. Las consecuencias del hecho se amoran casi simultáneamente. Tropas italo-germanas ocupan la Regencia de Túnez, anticipándose al propósito enemigo, y se consolidan en firmes coberturas. La guerra africana ha alcanzado su punto cumbre, con resonantes consecuencias en Europa. Todo lo acaecido hasta estos primeros días del año 1942 era fácilmente previsible. De ahora en adelante es más difícil el valimiento.

Si volvemos a asomarnos al mapa de África, una suma de realidades aparece manifiesta. El Imperio francés africano, isla de la Reunión incluida, salvo Túnez, ha venido a robustecer el dominio aliado en este espacio, con las consiguientes ventajas estratégicas y económicas, que compensan en parte a los angloamericanos de la pérdida de los territorios de que han sido desplazados por el Japón en el gran espacio oriental. En contrapartida, Túnez ha pasado a poder del Eje, que se afirma en el lugar, militarmente más importante, para impedir los planes enemigos frente a Europa, cuando tratan de apurar de un modo eficaz la ventaja alcanzada, con tan poco esfuerzo, en África del Norte. Hasta el momento, el llamado "frente africano" tampoco ha tenido en el Este las repercusiones que se pretendían. Pero, no obstante la intensidad del momento bélico, es lo cierto que la guerra se ha centrado en el África Septentrional, y es en este espacio estratégico que se ha enarbolado la misión de los próximos acontecimientos, si no ser decisivos para el final de la guerra, sí señalar uno de sus puntos culminantes.

Pero por importante que todo ello sea para el porvenir de la Humanidad, más lo será en los días de la paz la trascendencia de estos hechos del año 1942.

En su transcurso, el África, con sus innumerable autóctonos en una fase de evolución, que apenas se distancia del primitivismo, se ha visto teatro de una cruenta lucha entre las potencias civilizadas. Los pueblos cuya misión era instituir el orden y la paz en el Continente negro, no sólo desquidaron sus tareas colonizadoras antes de la guerra desencadenada por sus apetencias, sino que llevaron la guerra misma a los lugares cuya tutela habían asumido, haciendo a sus habitantes

PAZ EN EL DANUBIO

CON LA CONSTRUCCION DEL PUNTE DE GIURGIU SE INTENSIFICARON LAS COMUNICACIONES BÚLGARORRUMANAS

De dos años a esta parte ha vuelto a la paz diplomática a la región danubiana búlgarorrmana, como consecuencia de la reintegración al solar de la nación búlgara de la Dobruja Meridional. El Acuerdo de Craiova de septiembre de 1940, aceptado por Rumania, proporcionó a la vida política de la Europa suroriental la tranquilidad, eliminando la mayor causa de una tirantez de treinta años gracias a la influencia coronada de la potencia del Eje que de manera tan eficaz ha contribuido a la solución pacífica de la discusión territorial.

Mediante la adhesión al Tripartito y al Pacto anti-Komintern, Rumania y Bulgaria, tradujeron una orientación análoga, traducida inmediatamente en la intervención militar contra las potencias anglosajonas. El paralelismo búlgarorrmano vino a discutir sólo en la actitud frente a la U. R. S. S., pues mientras Rumania se expresó militarmente al lado del Eje, dedicando gran parte de su poder a la campaña del Este, Bulgaria ha conservado a sus relaciones diplomáticas con Moscú por motivos inherentes a su posición geográfica, y su papel en el cuadro del Tripartito y en las afinidades raciales con el pueblo ruso. A pesar de ello, semejante discrepancia en el comportamiento no ha creado tirantes en las relaciones amistosas entre Rumania, pues Bulgaria ha consolidado su oposición ideológica al bolchevismo, rechazando hasta el presente las

Tratado para la ulterior transferencia de las minorías raciales, tan entremezcladas en las zonas fronterizas del territorio danubiano. El espectáculo de los dos países proporcionaba una contribución eficaz a la reconstrucción del estado mínimo perdido con motivo de la campaña de 1913.

La más reciente manifestación de la nueva situación política se efectuó a primeros de octubre del corriente año, con la visita hecha a Bucarest de los ministros búlgaros de Trabajo y de Ferrocarriles, Vasilev y Radolov, correspondiendo al precedente viaje del señor Busal, ministro rumano de Comunicaciones y Trabajo.

Las conversaciones de Bucarest han resuelto un problema que estaba de antiguo sobre el tapete, en cuanto podía afectar a las relaciones de los dos pueblos, que estaban política y materialmente separados por el Danubio, en cuyas orillas concluye la red ferroviaria de Rumania y Bulgaria, sin una ligazón adecuada a las necesidades económicas de intercambio y al interés europeo de las comunicaciones transdanubianas y balcánicas.



tentativas de Moscú para constituir a la espalda de Rumania una cabeza de puente ideológica y estratégica contra el bloque meridional antisoviético.

Sobre la evolución de las relaciones búlgarorrumanas, Filof hizo una oportuna exposición en el discurso del 19 de noviembre de 1941, con motivo de la adhesión búlgara al Pacto anti-Komintern. La importancia del Acuerdo de Craiova, según Filof, radicaba en primer lugar en el hecho de haber podido renovar las relaciones de buena vecindad entre Rumania y Bulgaria, relaciones que desde la primera guerra balcánica habían constituido una tradición política de ambos pueblos. "Sobre tal vía—concluye el jefe del Gobierno búlgaro—podrán los dos países aportar su colaboración más eficaz en el marco de la potencia tripartita."

Que ésta era la exacta interpretación de las nuevas relaciones amistosas, habiéndose ya superado las últimas dificultades políticas y psicológicas derivadas del Acuerdo de Craiova, lo probaban las conversaciones de Constanza, terminadas en 19 de mayo último con un instrumento de empresas a las que eran y debían seguir siendo absolutamente ajenos. Frente a Europa, pueblos europeos han alumbrado el camino que serán los próximos acontecimientos, si no ser decisivos para el futuro acción civilizadora. Absolutamente ha declarado la guerra a las potencias del Eje. El patrimonio, el acervo común de Europa, el espacio vital europeo, que es el Continente africano, ha sido invadido por pueblos extraños a su interés.

Han de transcurrir muchos años de intensa cultura del suelo y de las inteligencias de los indígenas del África para que pueda ser reparado el estrago. Este es el precio que Europa habrá de pagar por el desmedido apetito imperialista de algunas de sus naciones.

Este hecho resulta más trascendente al considerar con más amplitud la visión europea del problema, que demuestra las realidades magníficas de una colaboración sincera al amparo de la sombra que proyectan los ejércitos del Este, en lucha por la independencia de Europa.

Después de la primera guerra mundial se agravaron las dificultades políticas, y no fueron superadas a pesar de la insistencia con que Polonia y Checoslovaquia tendían a establecer una vía de comunicación en territorio amigo, que les sirviera de intercambio con los Balcanes y puertos del Egeo. Especialmente Polonia habría visto de muy buena gana la construcción de un puente búlgarorrmano sobre el Danubio, que le permitiera la intensificación de su comercio con Bulgaria y Grecia.

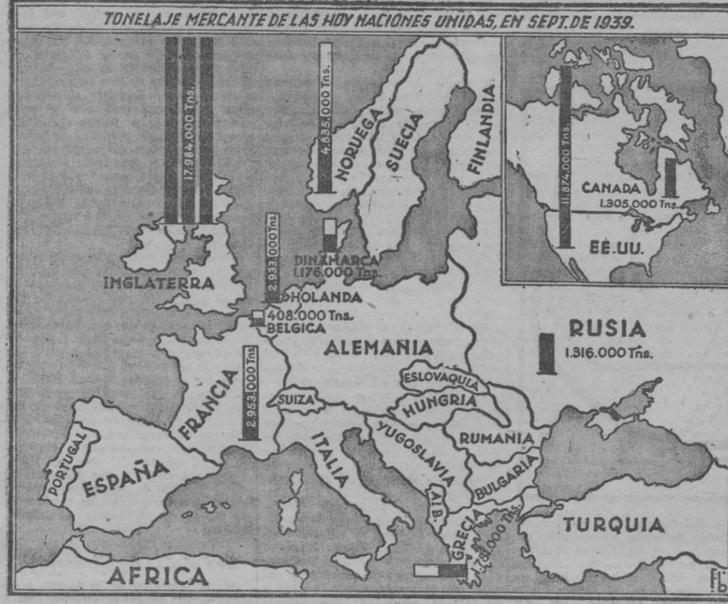
La tensión política que precedió al Acuerdo de Craiova impidió realizar una solución parcial de las comunicaciones transdanubianas, mediante un servicio directo entre Giurgiu y Ruse, verificada en junio de 1941, y que sustituyó al modesto sistema de barquitos que usaba ambos puertos. La importancia del tráfico ha hecho que se previera la construcción de puentes entre Turnu-Magurele y Nikopol, así como entre Zimnitsa y Svishtov. La extensa red ferroviaria rumanobúlgara se presta magníficamente a una unión entre Giurgiu y Ruse. Tanto que las tropas alemanas construyeron entre las dos ciudades un puente provisional cuando en marzo de 1941 fueron encargadas de entrar en Bulgaria con fines de colaboración militar. Repetido el contacto para resolver definitivamente la cuestión de las vías de comunicación a través del Danubio, con motivo de la visita a Bucarest de los ministros búlgaros, se firmó un Acuerdo para la construcción de un puente colosal entre las ciudades mencionadas.

Este hecho resulta más trascendente al considerar con más amplitud la visión europea del problema, que demuestra las realidades magníficas de una colaboración sincera al amparo de la sombra que proyectan los ejércitos del Este, en lucha por la independencia de Europa.

Las singulares características de esta guerra señalan la importancia decisiva de la batalla de los océanos. Inglaterra y Estados Unidos, potencias de tipo insular, con grandes Armadas y débiles Ejércitos; Alemania, potencia continental, gran Ejército y pequeña Armada. Italia, el otro factor europeo del Eje, dispone de una Armada poderosa, pero limitada en su actividad por las riberas del Mediterráneo, de donde no puede salir. Los dos bloques enemigos, incommuniados entre sí por distancias marítimas, en unos casos cortas—el mar del Norte—, en otros enormes—el Atlántico—, pero que en ninguno son capaces de rebasar ofensivamente para llevar la guerra a la metrópoli contraria. (Alemania no puede invadir a Inglaterra; Inglaterra no puede invadir a Alemania.) La zona de fricción de las tropas de las cuatro potencias es un breve espacio de la costa noroccidental, entre Túnez y Trípoli; o, como se indica que allí no se recolectará la guerra.

LA GRAN BATALLA DE LOS OCEANOS EN 1942

Un déficit de 14 millones de toneladas en las Marinas mercantes de las Naciones Unidas



En el presente gráfico se indica en blanco la mitad, aproximadamente, del tonelaje que se ha perdido por los aliados. Esto hace descender la cifra total de los mismos en 7.043.000 toneladas, dejándola reducida a 3.522.000 toneladas.

La batalla contra el tráfico marítimo ha alcanzado su punto culminante en 1942. No creemos que el 43 mejor las marcas obtenidas por los submarinos del Eje en un año de destrucciones sin precedentes en la historia del corso. (Abril de 1941, el peor mes de la guerra anterior, llevó al fondo del mar 1.175.000 toneladas; noviembre de 1942, 1.286.000.) Esas cifras entran tan importante baja en el tonelaje a flote de las Naciones Unidas que su propia existencia supone una dificultad para aumentarla en meses sucesivos.

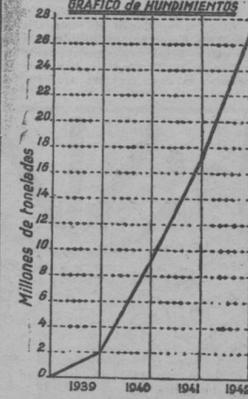
Con ellas nos despedimos de 1942, fecha memorable en los anales de la guerra marítima. Según las informaciones del Eje, la curva de hundimientos se ajusta a una estadística

Table with 2 columns: Tonelaje hundido, Toneladas. Rows: Abril de 1917 (1.175.000), Noviembre de 1942 (1.286.000).

simétrica que parte del millón de toneladas en 1939 para llegar alrededor de los 12 en 1942. Estas cantidades difieren de las que puedan facilitar las Naciones Unidas; ello se debe, de una parte, a la ocultación de hundimientos; de la otra, al sistema de sustituir el desplazamiento por el registro neto en los estadísticos de bajas. La verdad exacta no se sabrá ni aun después de terminada la guerra. (Así ocurrió en la de 1914; historiadores de la postguerra, ingleses y alemanes, no están de acuerdo respecto a la cifra del tonelaje hundido; 13 millones dan los primeros y 18 los últimos). De momento, menos que la certeza de una cantidad determinada—de la que todo el mundo puede dudar y en la que pocos informadores coinciden—, interesa llamar la atención del lector sobre el hecho innegable de la desaparición de ingentes cantidades de tonelaje mercante. El problema del tráfico marítimo es substancial para los aliados. Su gravedad se revelaría—si faltasen los datos numéricos del Eje—por los continuos avisos, prevenciones y reservas de los políticos pertenecientes a las Naciones Unidas. La enorme prisa en acrecer la cifra de batallas y acelerar su ritmo es la mejor prueba de que se hundan al año muchos millones de toneladas.

Esta guerra señala la importancia decisiva de la batalla de los océanos. Inglaterra y Estados Unidos, potencias de tipo insular, con grandes Armadas y débiles Ejércitos; Alemania, potencia continental, gran Ejército y pequeña Armada. Italia, el otro factor europeo del Eje, dispone de una Armada poderosa, pero limitada en su actividad por las riberas del Mediterráneo, de donde no puede salir. Los dos bloques enemigos, incommuniados entre sí por distancias marítimas, en unos casos cortas—el mar del Norte—, en otros enormes—el Atlántico—, pero que en ninguno son capaces de rebasar ofensivamente para llevar la guerra a la metrópoli contraria. (Alemania no puede invadir a Inglaterra; Inglaterra no puede invadir a Alemania.) La zona de fricción de las tropas de las cuatro potencias es un breve espacio de la costa noroccidental, entre Túnez y Trípoli; o, como se indica que allí no se recolectará la guerra.

En el otro gran frente europeo participa por modo exclusivo, frente al alemán, el ejército de una de las



Naciones Unidas: Rusia; a las demás pide máquinas y municiones, no gente. Finalmente, en el Pacífico y el Índico grandes masas líquidas separan a los combatientes de cada bando, y aun dentro de cada bando les incommunican. (La India, con respecto a

Inglaterra y Estados Unidos: Estados Unidos, con respecto a Australia; Australia... etc.) Una ojeada de conjunto sobre el mapa de la guerra nos revela que todas las potencias beligerantes as-

Table with 2 columns: Curva de hundimientos en la guerra actual, Toneladas. Rows: 1939 (1.200.000), 1940 (7.000.000), 1941 (8.000.000), 1942 (11.300.000), Total (27.500.000).

más sometidas a la servidumbre del mar: las unas, porque lo necesitan para llevar la guerra a donde les conviene—frentes africanos y del Pacífico Euroccidental—o lo exige la superioridad terrestre del adversario—frente ruso—; las otras, para evitarlo. A las primeras les interesa el factor positivo del dominio del mar: su uso, y disponen de grandes fuerzas para ejercerlo; las otras, más débiles desde el punto de vista marítimo, quieren dominarlo negativamente, por la destrucción del material a flote del contrario; esta campaña no asegurará para ellas la posibilidad de llevar un solo convoy a través del océano; tampoco lo necesitan.

La guerra se cifra hoy en un esfuerzo sobrehumano de las naciones aliadas por colocar el grueso de sus tropas en ciertos puntos de Ultramar; el Eje se atraviesa en la ruta de los grandes convoyes por el único procedimiento a su alcance: el corso. "El Eje debe frustrar el uso del mar por los aliados." Bajo este signo dejamos 1942 y entramos en 1943.

Desde el comienzo de la guerra—y antes—Alemania perfeccionó las experiencias de la anterior. Coincidió la declaración de aquella con el estallido de una gran actividad corsaria, distribuida en seis modos distintos de combate: a) Submarinos contra las rutas en alta mar y zonas de confluencia del tráfico. b) Aviones en las zonas focales y contra los puertos comerciales. c) Mercantes armados para operar a grandes distancias. d) Acorazados y cruceros corsarios.

- a) Minas en mares de poco fondo y escasas corrientes. b) Lanchas torpederas en mares estrechos, pasos o canales. c) El corso se refuerza con las siguientes ayudas indirectas: g) Mermas en el tonelaje mercante por la necesidad de la navegación en convoy. h) Accidentes por la inesperienza de los capitanes agrupados en convoy. i) Sabotajes en los puertos neutrales o enemigos y a bordo de los buques en ruta. Contra esta actividad el ataque organizado las siguientes medidas defensivas: a) Convoyes. b) Escoltas de los mismos. c) Patrullas en las zonas peligrosas. d) Cobertura aérea. e) Defensa de minas. f) Bombardeo de los nidos de submarinos. La mayor ventaja del atacante

Nuevas construcciones en los astilleros de las naciones unidas

Table with 2 columns: Toneladas. Rows: Inglaterra: 1939 (350.000), 1940 (1.000.000), 1941 (1.500.000), 1942 (1.500.000); EE. UU.: 1939 (4.350.000), 1940 (438.739), 1941 (639.532), 1942 (1.255.000), 1942 (7.000.000); Total general: 13.742.771.

consiste en que esta lucha insidiosa absorbe fuerzas mucho menores que las necesarias para hacerla abortar; se calculan en una proporción de 1 a 10.

De todos los medios de corso realmente eficaces son sólo los subma-

rimos y aviones; los unos, amparados en su invisibilidad, y los otros, en su rapidez, que es también una forma de la invisibilidad. La cooperación del avión ha permitido al submarino alejarse hacia alta mar, donde antes andaba como perdido en busca del tráfico contrario. Ahora los ojos a gran distancia del avión los hacen casi invisibles. La cooperación del avión ha permitido al submarino alejarse hacia alta mar, donde antes andaba como perdido en busca del tráfico contrario. Ahora los ojos a gran distancia del avión los hacen casi invisibles. La cooperación del avión ha permitido al submarino alejarse hacia alta mar, donde antes andaba como perdido en busca del tráfico contrario. Ahora los ojos a gran distancia del avión los hacen casi invisibles.

LOS SKOLTAS

Un pequeño pueblo, cuya existencia era hasta ahora desconocida por la inmensa mayoría de las personas, incluso por las Naciones Unidas, a verdad para las Naciones Unidas, a saber: la curva de hundimientos asociada con mucha mayor rapidez que la de buques nuevos. La destrucción supera a la construcción. Los primeros cuadros que acompañan al presente artículo, muestran de la situación de la gran batalla de los océanos al iniciarse el año 1943.

En 1939, cuando la primera guerra rousolandesa, las autoridades de Helsinki evacuaron a los skoltas a Kolvi, en la Laponia del Sur, en un barco llamado Torlo. La mayor parte de los hombres fueron movilizados y encuadrados en el Ejército finlandés, mientras que a las mujeres se las puso, bajo la dirección de una enfermera y una maestra de la Cruz Roja finlandesa, a construir un campamento de refugio en el calzado de piel de reno para el Ejército. El reclutamiento de su trabajo alcanzó la cifra de 50.000 pares de botas, cifra que el nos parece exigua a los países de grandes ejércitos, no lo es para la pequeña Arma finlandesa. Durante su trabajo, estas mujeres son alimentadas por cuenta del Estado y ganan además unos veinte marcos finlandeses por cada par de zapatos.

La lengua skolta, además de ser una de las más difíciles, tiene la particularidad de no poseer escritura. Así, cuando uno de los skoltas que están en el frente quiere hacer llegar noticias suyas a su familia, tiene que recurrir al intérprete finlandés, mientras que su mujer, sus padres o sus hijos han de solicitar de la enfermera o de la maestra que los traduzca la carta.

Table with 2 columns: Altas y bajas de tonelaje, Toneladas. Rows: Naciones unidas, Tonelaje anterior (38.522.000), Nuevas construcciones (13.742.771), Total (52.264.771), A deducir tonelaje perdido (27.500.000), Restan (24.764.771).

Los astilleros de las naciones unidas hubieran tenido que construir catorce millones de toneladas más en 1942 para enjugar las pérdidas sufridas por sus Marinas mercantes.

Los astilleros de las naciones unidas hubieran tenido que construir catorce millones de toneladas más en 1942 para enjugar las pérdidas sufridas por sus Marinas mercantes.

Los astilleros de las naciones unidas hubieran tenido que construir catorce millones de toneladas más en 1942 para enjugar las pérdidas sufridas por sus Marinas mercantes.

Los astilleros de las naciones unidas hubieran tenido que construir catorce millones de toneladas más en 1942 para enjugar las pérdidas sufridas por sus Marinas mercantes.

Los astilleros de las naciones unidas hubieran tenido que construir catorce millones de toneladas más en 1942 para enjugar las pérdidas sufridas por sus Marinas mercantes.

UN PUEBLO IGNORADO

Un pequeño pueblo, cuya existencia era hasta ahora desconocida por la inmensa mayoría de las personas, incluso por las Naciones Unidas, a verdad para las Naciones Unidas, a saber: la curva de hundimientos asociada con mucha mayor rapidez que la de buques nuevos. La destrucción supera a la construcción. Los primeros cuadros que acompañan al presente artículo, muestran de la situación de la gran batalla de los océanos al iniciarse el año 1943.

En 1939, cuando la primera guerra rousolandesa, las autoridades de Helsinki evacuaron a los skoltas a Kolvi, en la Laponia del Sur, en un barco llamado Torlo. La mayor parte de los hombres fueron movilizados y encuadrados en el Ejército finlandés, mientras que a las mujeres se las puso, bajo la dirección de una enfermera y una maestra de la Cruz Roja finlandesa, a construir un campamento de refugio en el calzado de piel de reno para el Ejército. El reclutamiento de su trabajo alcanzó la cifra de 50.000 pares de botas, cifra que el nos parece exigua a los países de grandes ejércitos, no lo es para la pequeña Arma finlandesa. Durante su trabajo, estas mujeres son alimentadas por cuenta del Estado y ganan además unos veinte marcos finlandeses por cada par de zapatos.

La lengua skolta, además de ser una de las más difíciles, tiene la particularidad de no poseer escritura. Así, cuando uno de los skoltas que están en el frente quiere hacer llegar noticias suyas a su familia, tiene que recurrir al intérprete finlandés, mientras que su mujer, sus padres o sus hijos han de solicitar de la enfermera o de la maestra que los traduzca la carta.

A pesar de la guerra, los skoltas no se mezclan en cuestiones políticas. Se contentan con la explicación de que es preciso batirse contra los rusos, porque si éstos vencieran les quitarían sus ganado, y si alguna vez los atacaran, ellos se defenderían. Durante su trabajo, estas mujeres son alimentadas por cuenta del Estado y ganan además unos veinte marcos finlandeses por cada par de zapatos.

